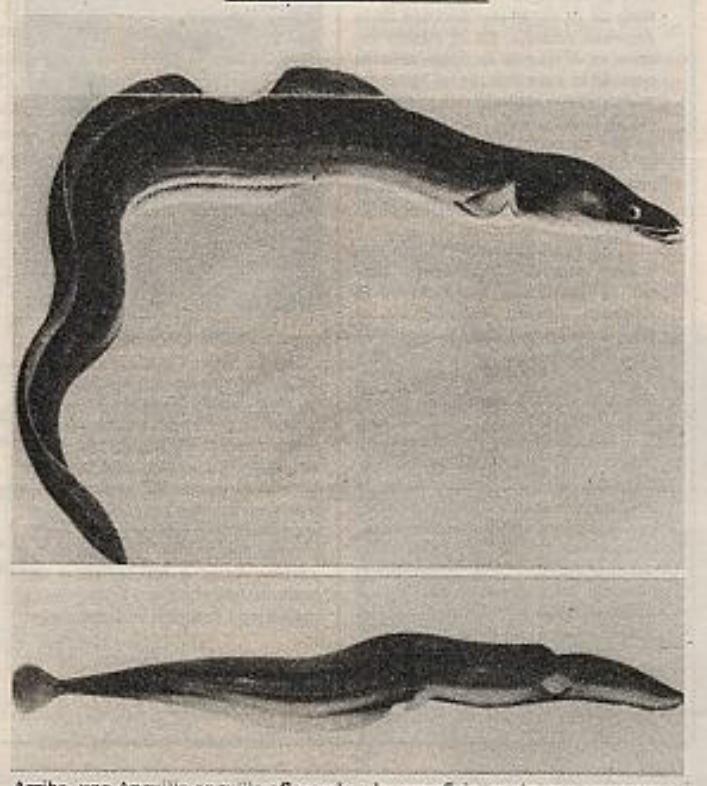
LA ULTIMA OPORTUNIDAD PARA "NESSIE"

FELIPE MELLIZO

YA estamos en verano y pronto emergerán las serpientes monstruosas, ocultas durante todo el año bajo las aguas heladas hasta que junio le pinta al mundo una sonrisa. Y, entre todos los monstruos, uno que los encarna fácilmente, para que la prensa pueda encontrar el pasto necesario que cubra los rincones perdidos del papel: "Nessie", el húmedo fantasma del lago Ness. ¿Habrá forma de hablar de esto con tranquilidad, algún rigor y un propósito firme de ser sensatos?

El lago Ness atraviesa el Norte de Escocia, desde el fiordo de Moray, en cuya orilla septentrional está Inverness, hasta el canal de Caledonia y la ensenada de Lorne, que se abre al archipiélago de las Hébridas interiores. Es un lago tectónico, de unos 40 kilómetros de longitud y no más de tres de anchura máxima. Es extraordinariamente profundo: se ha sondeado hasta un máximo de 307 metros en la llamada bahía de Urquart. Es un lago oligotrófico: su capacidad de producción de materia orgánica es limitada. Es, también, aunque esto parezca poco científico, un lago triste. Me detuve un día junto a sus orillas, al atardecer, bajo las nubes. Pescaba un individuo. Nada se movía. Recorrí la larga cinta plomiza con la mirada y sentí una súbita congoja. Alguien tendrá que explicar alguna vez qué lío tenemos los hombres con los lagos, por qué nos parecen siempre melancólicos y aterradores, nidos de criaturas blandas y de miedos indecibles.

Bueno. Se dice que "Nessie" fue visto por primera vez —al menos con testimonio documental— por San Columbano, hace mil cuatrocientos años. Desde entonces, los presuntos testigos suman centenares, sobre todo en este siglo nuestro, probablemente porque estamos un poco hartos y, además, porque ahora tenemos cámaras de cine y de fotografía y una curiosidad irrefrenable por todo lo que nos parece poco usual. Todas esas visiones han sido recibidas por los españoles con cierta sorna: aquello está lejos, nadie se lo puede tomar en serio, y como mucho el tema sólo puede servir para llenar páginas de una revista escandalosa y brujeril. Pero en el mundo anglosajón la cosa es muy distinta. "Nessie" no ha sido sólo el gran amor de los soñadores, sino el centro de una pugna teórica importante entre la ciencia académica, que está obligada a depender del dogmatismo de los principios, y la curiosidad intelectual libre, que está dispuesta a romper los dogmatismos, aunque probablemente para inventar otros. "Nessie" da vergüenza a los científicos, que, con escasas excepciones, no desean ver su nombre "mezclado en un asunto así". Pero es, además, otra cosa: una ocasión para que, al margen de la existencia o no del pobre monstruo, algunos hombres inquieran profundamente acerca de la historia biológica del mundo. Parece que estamos condenados a justificar racionalmente todos nuestros sueños, para no parecer tontos, y ese simple ejercicio lúdico nos redime de la esclavitud y de la vulgaridad. Por lo menos de esa forma, "Nessie" existe.



Arriba, una Anguilla anguilla aflorando a la superficie, según una reconstrucción de la WBE. El pliegue de la aleta dorsal podría parecer, a lo lejos, el valle entre las gibas de "Nessie". Abajo, la Anguillavus, reconstruida sobre datos fósiles. Dibujo de C. S. Welleck. (Ambas ilustraciones son del citado libro de Mackal.)

Ya saben ustedes cómo "es", según los que lo vieron y fotografiaron: un gran animalote, de cabeza pequeña, largo cuello, dos "jorobas" y una poderosa cola. Parece tener aletas natatorias. Es de un color entre grisáceo y pardo. Algunos individuos vistos parecían tener una longitud de unos ocho metros y, los más pequeños, de unos dos. Nada en la superficie con rapidez y, súbitamente, se zambulle con limpieza, en silencio. No sólo ha sido visto en Loch Ness, sino en casi todos los lagos escoceses y en algunos de Irlanda. Pertenece al folklore popular céltico: las mujeres de las aldeas han venido asustando a sus hijos con la amenaza del "caballo del agua" durante siglos.

Con estos datos, recogidos en testimonios verbales y gráficos, han sido muchos los investigadores honestos que han intentado averiguar algo. No tan puramente como parece en algunos casos. "Nessie" es ya un buen argumento publicitario y el lago podría dejar de ser triste y desolado si sus orillas se llenaran de hoteles, embarcaderos, "campings" y discotecas. La zona es económicamente débil, como gran parte de Escocia, de manera que no sobraría tener algo bueno que vender, mientras se escapa de manos escocesas el petróleo del mar del Norte.

Uno de estos hombres tranquilos es Roy P. Mackal, cuyo libro sobre el tema —*El monstruo del lago Ness* (Ed. Bruguera)— dista mucho de ser una colección de camelos intolerables. Es, por el contrario, un libro sólido, voluminoso y aburrido. Mackal, además, es un bioquímico de la Universidad de Chicago, no un cazador de fantasmas, y ha trabajado en Loch Ness durante cinco años, con un buen equipo de colaboradores y todos los artilugios técnicos que puedan ustedes imaginar.

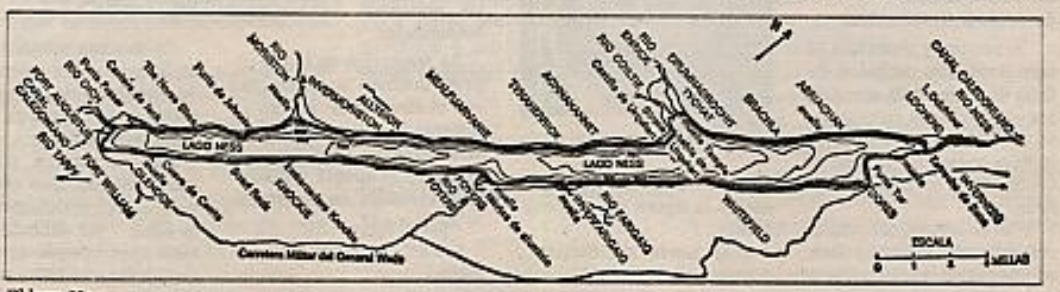
Se planteó tres cuestiones consecutivas razonables:

1.ª ¿Se producen fenómenos insólitos en el lago Ness?

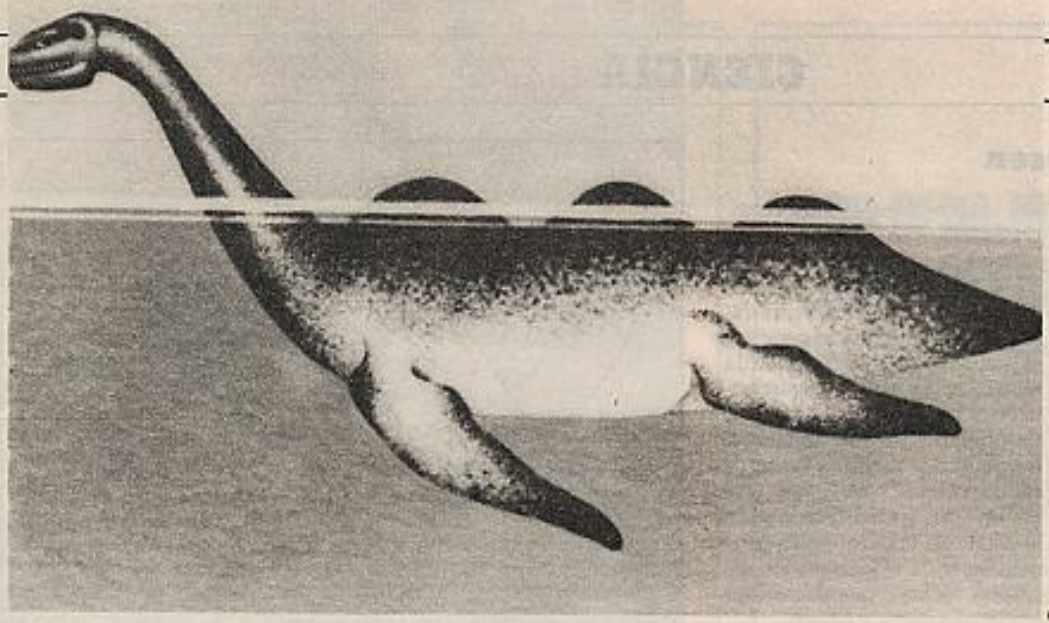
2.ª Si es así, ¿se trata de fenómenos animados o inanimados por su naturaleza?

3.ª Si son animados, ¿de qué animal puede tratarse?

La primera cuestión se respondía con facilidad. Sólo un imbécil niega la respuesta afirmativa. Muchas de las fotografías obtenidas son equívocas, y otras, frau-



El lago Ness.



Así tendría que ser un "Nessie-Plesiosaurio", improbable.

dulentas. Pero la mayor parte de esos y otros testimonios son inequívocos: hay cosas que aparecen y desaparecen en la superficie y en la profundidad del lago. En el libro citado y en otros muchos se recogen pruebas que abruman si no fuese bastante la obligación de creer a pies juntillas que la gente no se pasa la vida contando mentiras, que lo es. Yo elegiría, como ejemplo, la película filmada por el ingeniero Tim Dinsdale, el 23 de abril de 1960. Cuatro minutos de duración, impresionada en blanco y negro con una cámara Bolex de 16 mm. provista de teleobjetivo, desde una elevación de unos 90 metros sobre el nivel superficial del lago y a unos 1.300 metros de distancia. El presunto animal emerge, nada, gira, se aleja de la cámara y se sumerge con absoluta nitidez. Dinsdale, prudentemente, filmó también el paso de una embarcación que, instantes después, pasó por el mismo lugar del lago y envió ambas filmaciones al JARIC, el Centro Conjunto de Reconocimiento e Inteligencia Aérea de la RAF, en el que trabajan los mejores y menos imaginativos expertos europeos en interpretación de observaciones aéreas.

El informe de JARIC fue impresionante. El objeto era *probablemente* animado, se proyectaba algo más de un metro fuera del agua y se desplazaba a una velocidad variable que llegó, en un momento, a los 8,7 nudos. El movimiento de ese objeto fue comparado por JARIC con el de la embarcación, y eso sirvió para conseguir datos sorprendentes: aquello era un ser vivo.

Pero no es ese el único testimonio grave. Hay otros muchos. Tampoco es un testimonio definitivo. Sólo la aparición física de la bestia, muerta o viva, sería la prueba racional concluyente, y hasta ahora no hay tal prueba. No es tampoco razonable apelar a casos lejanamente parecidos, animales que se suponía extinguidos y que no lo están, por ejemplo. El caso es otro: "Nessie", según era descrito, no existió jamás. Ningún animal permanece en ninguna parte unos miles de años sin dejar rastro. No puede describirse una especie sin verla encima de una mesa de disección o en un laboratorio de paleontología.

Si "Nessie" fuera un viejo reptil acuático, algo parecido a lo que su presunta forma indica —un *plesiosaurio*— habría sido más honesto con los testigos: se los habría comido, para indicar una posibilidad entre varias. Puede ser, dicen los más audaces, un gigantesco gusano, un anélido parecido al *Tullymonstrum gregarium* americano, que sí se conoce, pero eso —que justificaría el "espanto" que siempre hubo entre los humanos por el odio profundo que existe entre vertebrados e invertebrados— no aclararía otras cuestiones ni explicaría de qué manera se alimenta "Nessie" en un lago de escasa capacidad productora.

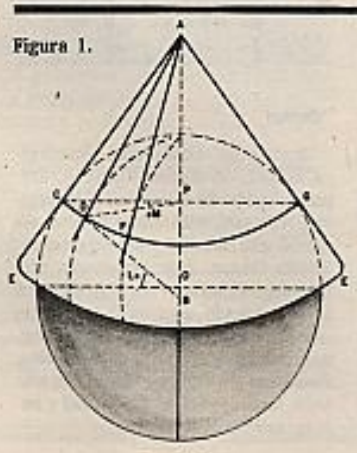
Se han intentado mil formas de "cazar" al monstruo: cebo con trampas y sedales, dragado, obtención de muestras de biopsia con arpones, para identificar a "Nessie" inmunológicamente, biotelemetría, observación del lago desde el aire, haces de sonar fijos, haces de sonar móviles, sumergibles tripulados y sin tripular, fotografía estroboscópica, etcétera. No hubo manera de conseguir nada definitivo. Sólo el sueño, las fotos y los testimonios emocionados. Y la historia. Y la leyenda. Y la dramática voluntad de buscar, que es el elemento más noble de la aventura.

De manera que, siguiendo el juego como marcan las reglas, sólo cabía una posibilidad, la última oportunidad de "Nessie". Dicen los chinos, como siempre, que la mejor manera de esconder un trozo de hielo es meterlo en un vaso de agua. A nadie se le ocurría una manera mejor de esconder a "Nessie" que la de meterlo en una especie que no fuera la suya. Es divertido creer que es un animal único, pero su habilidad para eludir la caza indica algo más simple: es "otro" animal, uno que conocemos, que vemos, que describimos y que a veces nos comemos. Lo vemos todos los días y por eso no podemos advertir que "Nessie" está escondido en la rutina. Es el misterio de la costumbre.

Roy P. Mackal lo comprendió y ha deshecho la ilusión, aunque no la mía, que se conforma con la verdad y con ella disfruta. "Nessie" es una anguila. Tendría comida en el lago y viviría feliz. Es obvio que su tamaño no sería usual, pero eso sí que carece de importancia y, de hecho, hay enormes anguilas que no asombran a los biólogos. Podía parecerse a una *Anguillavus*, por ejemplo. Nunca la conocimos más que por sus fósiles, pero, reconstruyendo su posible apariencia sobre los datos paleontológicos de las especies *Quadripinnis* y *Bathsebae* y *hackberryensis* se parecería a lo que ven ustedes en la figura 1. Un extraño bicho, tal vez ni siquiera una anguila del todo, pero sí una "protoanguila" que no puede repugnar al pensamiento científico.

Yo comprendo que esta es una solución poco novelesca. Pero, además del libro de Mackal, hay un centenar de buenos trabajos escritos con la cabeza clara y, por falta que nos hagan las maravillas, hace falta conformarse con las que de verdad tenemos a nuestro alcance. Algunos de los dibujos que reproduzco del libro de Mackal y de otros pueden darles una idea lejana de la otra maravilla realmente emocionante: gente despierta se ha molestado en construir su ilusión sobre la inteligencia. "Nessie" ha sido, y es, un hermoso juego, pero todo lo es. Si hubiese sido un gran plesiosaurio esquivo e intocable, se habría tratado de un misterio y los misterios son inhumanos, incluso nauseabundos. El juego consiste en pensar, eso es todo, y da lo mismo que el objeto del pensamiento sea la velocidad de la luz que un objeto animado nadando en el lago Ness. Padecemos cierta tendencia fea a consolarnos de nuestras diarias cobardías y miserias recurriendo a las cosas que no nos podemos explicar, en lugar de tratar de explicárnoslas. Llega a no importarnos la oferta estupenda de la realidad, ese mundo lleno de hechos "mirables" que nos dejarían perplejos si, de verdad, los mirásemos. Por ejemplo, una anguila. No está nada mal ser una anguila, si se fija uno bien. ■

Figura 1.



Jeppesen

EL reciente accidente tinerfeño de un Boeing de **Dan Air**, que costó la vida a 146 personas, ha provocado, como ustedes saben, cierta tensión entre las autoridades británicas y españolas. Un semanario londinense, **The Observer**, aseguró que el desdichado piloto del Boeing disponía de una **carta de aproximación** deficiente. Este no es lugar para comentar la tragedia y sus consecuencias, pero sí para hablar unos instantes de las **cartas de aproximación** "Jeppesen", un nombre que todos los aviadores del mundo conocen y respetan.

Las cartas "Jeppesen" se elaboran según la proyección cónica de Lambert. Miren el dibujo 1. Un cono tangente a un elipsoide a lo largo ▶